Contemporánea

MARIANA DE ALTHAUS

El sistema solar

DEBOLS!LLO

Contemporánea

MARIANA DE ALTHAUS

El sistema solar

DEBOLS!LLO

Contemporánea

Mariana de Althaus

El sistema solar

DEBOLSILLO

SÍGUENOS EN

megustaleer

Me Gusta Leer Perú

@megustaleerpe

@megustaleerpe

Penguin Random House Grupo Editorial

Índice

Portadilla
Dedicatoria
Epígrafe
Personajes
El sistema solar
Sobre este libro
Sobre el autor
Créditos

Este libro está dedicado a mi papá.

EL SISTEMA SOLAR

...pero luego recordé a aquel niño
siendo moldeado frente al fuego, los
diminutos huesos de su alma
retorcidos y fracturados, los pequeños
tendones sujetando el corazón
partidos en dos. Y lo que ellos te hicieron
tú no me lo hiciste. Cuando ahora te amo,
me gusta pensar que estoy dando mi amor
directamente a ese chico de la habitación
tórrida
como si ese amor pudiese alcanzarlo a
tiempo.

SHARON OLDS, «POEMA AL PADRE»

PERSONAJES

Leonardo, el padre
Edurne, la hija
Pavel, el hijo
Puli, el hijo de Pavel
Paula, la novia del padre

Una sala. Dos sillones viejos. Al centro, una mesita con solo tres patas; la cuarta está remplazada precariamente por una botella de ron vacía. En la pared del fondo, un gran óleo antiguo, de mediados del siglo XX, de un apuesto señor. Hacia un lado, un árbol de navidad, con unos pocos regalos al pie. Hacia el otro lado, un nacimiento de cerámica. No está el Niño Jesús.
Edurne, una mujer de treinta y cinco años, está sentada en un sillón, como una muñeca antigua a punto de romperse. En el otro sillón está sentado Puli, un niño de ocho años.
De un pequeño equipo de música se oye la canción «Voy a pedirte de rodillas», de Los Iracundos.
De pronto, Puli detiene la canción.
Silencio.

EDURNE

Cuando yo era niña, el Sistema Solar tenía nueve planetas.

PULI

¿Te has puesto triste?

EDURNE

No. Es raro.

PULI

Es que nunca hubo nueve, en realidad había ocho. En 2006, una convención de astronomía en Europa le quitó el título de planeta a Plutón.

EDURNE

¿Se portó mal?

Puli

Lo declararon planeta enano porque no reúne las características necesarias para ser llamado planeta.

Edurne

Que sea enano no quiere decir que no sea planeta.

Puli

Tía...

Edurne

¿No es una especie de discriminación interplanetaria?

Puli

¿Puedo seguir?

Edurne

Sí.

Puli

Bueno. El Sistema Solar está conformado por ocho planetas, como Marte, la Tierra, Júpiter, etcétera; planetas enanos, como Plutón; satélites, como la Luna; asteroides y cometas. El Sol es la estrella; determina el día y la noche, y es la principal fuente de energía para la vida, al menos en la Tierra.

Edurne

¿Y el Sol se puede apagar?

Puli

Claro. Algún día se va a apagar.

Edurne

¿Y qué va a pasar con nosotros?

Puli

Se convertirá en una gigante roja, y se tragará a la Tierra, a Venus y a Mercurio.

Edurne

Falta mucho para eso, ¿no?

Puli

Sí. ¿Puedo ir a ver la tortuga?

Edurne

¿Cuánto falta?

Puli

Un montón.

Edurne

Pero cuánto. Cifras.

Puli

Cuando regrese, mi papá no me va a dejar ir a ver a la tortuga.

Edurne

¿Pero qué pasa con la tortuga? ¿Vas a ir a conversar con ella? No pasa nada con las tortugas, te cuento; son los animales más aburridos del universo.

Puli

¿Entonces por qué tienes una tortuga?

Edurne

Cuéntame otra cosa... ¿Tienes novia?

Puli

No.

Edurne

¿No te gustan las chicas?

Puli

No.

Edurne

¿Los chicos?

Puli

Solo me gustan los animales.

Edurne

Ya, pero eso es diferente; no vas a besar a un caballo... ¿Por qué no te gustan las chicas?

Puli

Preguntan mucho.

Entra Pavel, de treinta años, con una botella de vino.

Pavel

¿Todavía no llega?

Edurne

Ya deben estar llegando.

Puli

Papá, ¿puedo ir a ver a la tortuga?

Pavel

No. (*A Edurne*) ¿Por qué dices «deben»?

Edurne

¿Cómo que por qué digo «deben»?

Pavel

¿Viene con ella?

Edurne

Claro.

Pavel

¿Por qué no me dijiste?

Edurne

¿No te lo dije?

Pavel

No.

Edurne

Me olvidé.

Pavel

Puli, anda a ver a la tortuga.

Puli sale. Silencio. Pavel mira a Edurne con odio.

Edurne

Es su novia. Quiere pasar la navidad con su novia también, es natural.

Pavel

Para eso está el día de los novios... ¿Por qué tiene que pasar la navidad con la novia? El Día del Padre uno está con su familia, no con la novia...

Edurne

Ella no tiene.

Pavel

¿Qué?

Edurne

Familia. Ella no tiene familia.

Pavel

Tiene tías.

Edurne

Ha estado a punto de morir, Pavel; hemos podido pasar la navidad en el cementerio. Puli está feliz porque su abuelo está sano. Hagamos un esfuerzo y tratemos de llevar la fiesta en paz, ¿sí? Además, yo tengo que contarle.

Tocan a la puerta. Edurne se arregla el pelo y va a abrir. Entra Leonardo, el padre, en terno y muy bien peinado, en una silla de ruedas que empuja Paula, una joven de veinticinco años. Edurne y Pavel se impresionan al verlo.

Leonardo

¡Ya están acá! Buenos días.

Edurne

Hola, papá. Feliz navidad. (*Le da un beso. A Paula, seria*) Hola.

Paula

Hola, Edurne.

Pavel y Paula se miran; luego Pavel retira la mirada.

Leonardo

Hola, Pavel. Feliz navidad.

Pavel

(*Gritando*) ¡Puli, el abuelo!

Edurne

Cómo has adelgazado, papá.

Entra Puli y mira a Leonardo. Le impacta verlo en silla de ruedas.

Leonardo

¿Has visto un fantasma? ¡Ven a darle un beso a tu abuelo!

Puli corre a besar a Leonardo.

Puli

¿Ya no puedes caminar?

Leonardo

Sí, claro...

Edurne

(*Sirviendo el vino*) ¿Alguien quiere una copita?

Leonardo

Sí, yo.

Paula

Tú no puedes, Leonardo.

Leonardo

Bah, una copita...

Edurne

(*Dándole una copa a Paula*) Es verdad, papá, no puedes, te acaban de operar. Tendremos que brindar nosotros por ti.

Puli

(*Mirando a Paula*) Papá, ¿ella no es la que iba a tocar guitarra a la casa?

Pavel ignora a Puli y recibe la copa que le entrega Edurne. Paula se sienta.

Edurne

He preparado el pavo como lo hacía la abuela, papá, como te gusta.

Leonardo

(*A Paula*) Edurne heredó el talento culinario de la abuela...

Edurne

¡No! Solo las recetas...

Paula

Sí, me acuerdo que probé una vez una lasaña que hiciste para el cumpleaños de...

Edurne

No.

Paula

Sí, era una lasaña vegetariana, para el santo de Pavel.

Edurne

Salió mal. Se quemó.

Paula

Solo por los costados, pero sabía bien por...

Edurne

Salió mal. Ese no es un buen ejemplo.

Leonardo

Pero qué maravilla esto, ¿eh? Todos juntos otra vez... ¿Cuándo fue la última vez que estuvimos juntos?

Edurne

El santo de Puli de hace dos años.

Pavel

Justo antes de que me quitaras la novia.

Silencio.

Edurne

Puli, ve con la tortuga.

Puli sale.

Edurne

¿Cómo dices eso frente a él, Pavel?

Pavel

Él ya entendió perfectamente, no es idiota.

Leonardo

Tiene razón tu hermano, Edurne. Las cosas hay que decírselas como son, ya no es un bebé. No he matado a nadie. Las cosas que se hacen por amor nunca deben avergonzarnos.

Pavel ríe, sarcástico.

Pavel

«Las cosas que se hacen por amor»...

Leonardo

¿Cuál es el chiste?

Edurne

Entonces podrías explicárselo a tu nieto, ¿no? Digo, antes de que se arme un mundo paralelo en la cabeza.

Leonardo

Tienes razón. (*Mira a su hija, satisfecho*) Te encuentro bien, Edurne. Lúcida, guapa. Está linda tu casita, ah.

Paula

Sí, está linda.

Edurne

Todavía le faltan cosas, estoy armándola recién...

Leonardo

No, está estupenda. ¿Estás trabajando en algo?

Edurne

Solo cachuelos. Un par de bandas me llaman a veces para cantar... Y hay una propuesta para sacar un disco... Tengo algunos temas compuestos, todavía están...

Leonardo

Se ve, se ve que mejoras... Ese cuadro lo trajiste de la casa de mi madre, ¿no? Nunca me gustó ese cuadro de mi papá, se lo ve un tanto amanerado...

Paula

¿Dónde está el baño?

Edurne le señala una puerta; Paula sale por ahí.

Edurne

Bueno, ¡salud! Feliz navidad a ustedes, que son las pocas personas que quiero en el mundo.

Leonardo alza su copa invisible. Pavel alza su copa y brinda. Silencio.

Edurne

Hay algo que quiero contarte, papá.

Leonardo

Yo también tengo algo que contarles. Pero, primero... gracias, Edurne, gracias por invitarnos. En serio. La navidad es una buena mierda si uno no la pasa en familia. Me siento muy bien. Me siento magníficamente bien.

Silencio.

Edurne

¿Qué tienes que contarnos?

Pavel

Primero tú, Edurne. Papá, ella dijo primero que tenía algo que contarte.

Leonardo

Es verdad. Es que te tengo miedo, ¿ah? La última vez que me dijiste que tenías algo que contarme terminé llamando a la ambulancia, ¿te acuerdas?

Edurne

Estoy embarazada.

Silencio.

Leonardo

¿Tú estás embarazada?

Edurne

Yo. Sí.

Leonardo

¿Pero hablaste con tu psiquiatra? ¿Te dio permiso?

Pavel

Papá...

Leonardo

¿Quién es el padre?

Edurne

Un chico que conocí.

Leonardo

¿«Un chico que conocí»? ¿Vas a tener un hijo con un chico que conociste?

Edurne

Sí, lo conocí, salimos... y ya. Salí embarazada.

Leonardo

Ya. ¿Y el chico ese que conociste qué opinión tiene al respecto?

Edurne

Eso no es lo importante, papá.

Leonardo

No, no; yo no tengo idea de qué es lo importante, quisiera que me ilustres. ¿Qué es lo importante, Edurne?

Edurne

Es lo mejor que me ha pasado en la vida...

Leonardo

Lo mismo dijiste cuando entraste a esa escuela de música en Londres, y a los pocos meses tuvimos que traerte de regreso con dos cicatrices en las muñecas, y directamente del aeropuerto a una clínica psiquiátrica...

Edurne

Voy a ser madre, papá. Esto es otra cosa.

Leonardo

Sí, esto es mucho peor.

Pavel

Papá...

Edurne

No te preocupes, Pavel. Está bien.

Leonardo

Bueno, ¿y a ese niño cómo lo piensas alimentar? ¿Con canciones?

Edurne

Sí, bueno, pero...

Leonardo

El padre va a contribuir, me imagino, ¿no?

Edurne

No.

Leonardo

¡No! ¡Genial!

Edurne

Bueno, yo nunca te he pedido... Hace años que no te pido nada. Pero ahora, con esto... El mundo es cada vez más duro para una cantante y yo... Bueno, necesito un adelanto de herencia.

Leonardo ríe.

Leonardo

A ver... Hace unos meses eras una enferma mental, ¿y ahora pretendes que porque vives sola, ordenas tu casa y te lavas el pelo, yo te dé dinero para que críes a un bebé? ¿Quieres criar a un loco, como te volvió loca a ti tu madre?

Pavel

No le hables así, imbécil.

Silencio. Leonardo se cubre la cara con las manos, preocupado. Edurne está tranquila.

Edurne

Cuando era niña y vivíamos en la casa de los abuelos, yo entraba a veces al cuarto del abuelo por las mañanas. Lo acompañaba mientras se hacía sus últimos arreglos personales. Me he acordado ahora que has hablado de su cuadro. Me fascinaba presenciar ese ritual pausado, ceremonioso, limpio. Afeitarse, ponerse la camisa, la corbata. Cuando terminaba, el abuelo se miraba al espejo y le decía a su propia imagen «Buenos días, caballero». Yo le preguntaba «Abuelo, ¿por qué te saludas?», y él me respondía «Quedan muy pocos caballeros, Edurne». Y volvía a saludarse: «Buenos días, caballero. ¿Cómo está usted?».

Pausa. A Edurne se le llenan los ojos de lágrimas. Entra Paula, cogiéndose el dedo con expresión de dolor.

Paula

Esa tortuga muerde.

Edurne se va a la cocina. Pavel mira con odio a su papá y sale tras su hermana.

Paula

¿Qué pasó? (*Pausa*) ¿Qué pasó, Leonardo?

Pausa. Leonardo tiene expresión de angustia.

Paula

¿Les contaste? (*Pausa. Se acerca a Leonardo y lo abraza con fuerza*) Tranquilo, tranquilo, mi amor. (*Acaricia la cara de Leonardo. Besa sus ojos*) ¿Quieres que nos vayamos ya?

Leonardo

¿Te ha mordido esa tortuga?

Paula

Sí, no es nada.

Leonardo besa el dedo de Paula con suavidad.

Leonardo

No puedo irme. Tenemos que quedarnos a comer. (*Se acerca con la silla de ruedas hacia la mesita. Toma la botella de vino y se sirve una copa. Se la bebe toda de un sorbo*) Esperemos que no le hayan puesto veneno a ese pavo.

Entra Edurne, con los ojos rojos, seguida de Pavel.

Edurne

El pavo va bien.

Leonardo

Edurne, ven.

Edurne

Para el puré de camote mezclé la receta de la abuela con la de una amiga que hace una versión un poco vanguardista...

Leonardo

Ven, acércate. Tranquila, ven, no te voy a morder. Cuando tu madre estaba embarazada de ti, yo quería que fueras hombre. Lo sabes, ¿no?

Edurne

Sí, me lo dijiste varias veces.

Leonardo

Bueno, me costó quererte al principio...

Edurne

Sí, eso también me lo dijiste.

Leonardo

Pero al poco tiempo me conquistaste. Me conquistaste con esa mirada

tan intensa que tienes, y que desde chiquitita ya tenías; con esa fragilidad y esa dulzura, tan tuyas; con esa forma eléctrica de sonreír; con esos sueños... Me desarmaste. Me desarmas todavía.

Pausa.

Edurne

¿Tengo que agradecerte?

Leonardo

Lo que te quiero decir es que no sé cómo ser contigo. Como padre, digo. Nunca supe cómo ser un padre para ti. Siempre has sido un desafío. Desde que naciste me di cuenta de que tenía enfrente un desafío. Te miraba ahí, tan chiquitita, y tan gigante a la vez, y yo decía «Uyuyuy, estoy en problemas». Tu hermano me resultó fácil: un chico bueno, sencillo, tranquilo. Pero contigo siempre armo la estrategia errónea. Me equivoco siempre. (*Pausa*) Quería decírtelo.

Edurne

Ya.

Leonardo

Así que no sé qué hacer. Dime tú qué hago.

Edurne

Dame la plata.

Leonardo

Está bien. ¿Cuánto quieres?

Edurne

Cincuenta mil dólares.

Leonardo

¡¿Pero cuántos bebés vas a tener?! ¡¿Ocho?!

Edurne

Dos.

Pausa.

Leonardo

¿Dos?

Edurne

Voy a tener mellizos.

Leonardo

¿Mellizos?

Paula

¿Estás embarazada de mellizos?

Edurne

Sí.

Paula

No sabía... ¡Felicitaciones! (*Le da un sincero abrazo a Edurne, que lo recibe con frialdad*). Dos bebitos. ¡Qué maravilla!

Leonardo

Sí, maravilloso... ¿No piden exámenes psicológicos para parir mellizos?

Pavel

Papá...

Leonardo

Me preocupo por la vida futura de esos bebés...

Edurne

Tranquilo, papá. Nací para esto. Vamos a estar bien. Y si igual voy a heredar algún día, es mejor que lo haga ahora que lo voy a necesitar, ¿no crees?

Leonardo

Necesito hablar con tu psiquiatra primero.

Edurne

Ya no voy al psiquiatra.

Leonardo

¿Cómo que ya no vas al psiquiatra?

Edurne

He dejado la medicación, estoy probando algo alternativo...

Leonardo

¿Alternativo?

Edurne

Terapia sacrocraneal, flores de Bach, yoga...

Leonardo

¡Flores! ¿Justo ahora dejas la terapia para intentar con flores? ¿Te parece buena idea?

Edurne

Es el momento ideal.

Leonardo

¿Y yo por qué sigo pagándole cada mes al psiquiatra?

Edurne

Ahora está yendo Pavel.

Leonardo

¿Pavel?

Pavel

No es cierto... Solo fui una vez.

Edurne

No mientas, Pavel. Has ido los últimos dos meses.

Pavel

No, no he ido. Solo fui una vez.

Leonardo

¿Entonces por qué me sigue cobrando ese doctor?

Pavel

Está yendo Puli.

Edurne

¿Puli?

Leonardo

¿Qué tiene Puli?

Pavel

Nada... Solo un poco de insomnio.

Edurne

¿Por qué no me dijiste?

Leonardo

¿Por un poco de insomnio pago cuatrocientos dólares al mes?

Pavel

Se hace la pila en la cama.

Edurne

Y habla con los animales.

Leonardo

Es un niño; todos los niños hablan con los animales.

Pavel

Ya, pero él realmente cree que ellos le hablan.

Leonardo

Eso es hereditario. Tu mamá conversa con las plantas.

Pavel

Puli dice que Méndez es el abuelo rencarnado.

Paula

¿Méndez? ¿Tu perro?

Pavel

Sí, el *bulldog*. Puli dice que Méndez le ha contado que es su bisabuelo, y que le hace confesiones acerca de su vida, es decir la vida del abuelo, sobre la Reforma Agraria, sobre la hacienda, sobre su juventud en Francia... Todo.

Leonardo

A lo mejor es verdad.

Edurne

Papá...

Leonardo

Yo a ese perro siempre le vi cara conocida.

Pavel

¿Te estás burlando de mi hijo?

Leonardo

Pavel, no hay que dramatizar. El chico es genial, tuvo una fantasía desbordante desde chiquito...

Pavel

No me sorprende, papá, de verdad no me sorprende que minimices sus problemas. Siempre te ha sido muy cómodo simplificar los problemas de los demás, así no te comprometes...

Leonardo

Me parece que estás siendo injusto conmigo. Yo...

Pavel

(*Interrumpiendo*) Hace un rato has dicho que yo siempre fui fácil, un chico sin problemas, ¿no? No te di problemas, es cierto. Me los callé todos, porque no les ibas a prestar atención. Ni siquiera podías hacerte cargo de tu hija mayor, que daba señales de fuego todo el tiempo para

que la miraras, así que yo desde temprano me di cuenta de que era inútil cualquier llamada de auxilio. Cualquiera de nuestros problemas era ridículo ante tus ojos, sobre todo porque los comparabas rápidamente con los enormes problemas de la patria...

Leonardo

«Los enormes problemas de la patria», tú lo has dicho. ¡Alguien tiene que ocuparse de este país! Además, un momento... estábamos hablando de los mellizos de Edurne... ¿En qué momento empezamos a hablar de mí?

Pavel

No sé, es un extraño talento tuyo; siempre consigues que acabemos hablando de ti.

Leonardo

Yo pago cuatrocientos dólares mensuales al psiquiatra; lo mínimo que puedo exigir es que me notifiquen para qué lo hago.

Pavel

No te preocupes, Puli ya no va a ir más.

Leonardo

No, no. Si tú crees que lo necesita, yo puedo seguir pagándolo. El problema es que no me...

Pavel

(*Interrumpiendo*) ¡No! ¡Ya no va a ir más! ¡Puedes guardarte tu dinero!

Leonardo

¿Ves cómo te pones? Yo no he dicho en ningún momento que no quiera pagarlo. Siempre te las arreglas para dejarme como el malvado de la película. A mí me preocupa mi nieto, y si tú dices que conversa con el perro, yo quiero ayudarlo.

Pavel

¿En serio te preocupa?

Leonardo

¿Por qué dices que no me preocupa?

Pavel

No fuiste a su actuación del colegio.

Leonardo

Tenía una reunión en el ministerio.

Edurne

Él escribió la obra, la dirigió y también actuó.

Leonardo

¿En serio?

Pavel

Uno de los personajes estaba inspirado en ti. Lo hizo para que tú lo vieras.

Edurne

Por eso te llamé tres veces para recordarte la fecha, y hasta le pedí a tu secretaria que te la hiciera acordar.

Leonardo

¡Era una reunión importante! ¡Es mi trabajo!

Edurne

Sí, claro, importante.

Leonardo

¿Pero ustedes me han citado acá para atacarme?

Edurne

No, papá...

Leonardo

Yo pensé que esta era una reunión para celebrar la navidad, para retomar el contacto, para reconciliarnos...

Paula

La reconciliación no es mágica, Leonardo.

Leonardo

¿Perdón?

Paula

No se pueden reconciliar sin hablar primero. Escúchalos.

Leonardo

Está bien, ya los escuché. Soy un padre desastroso. Soy el peor papá y abuelo del mundo. Nunca se ha visto un padre peor, un desastre completo de papá, una buenísima mierda de padre. (*Pausa*) ¿Y ahora? ¿Qué hacemos? ¿Estamos reconciliados? ¿Se acabó la navidad?

Entra Puli.

Puli

Papá...

Pavel

¿Qué?

Puli

La tortuga está corriendo.

Pavel

¿Cómo que está corriendo?

Puli

Está corriendo por todo el jardín.

Leonardo

Esa tortuga es un fenómeno.

Puli

Tiene miedo. La casa se va a incendiar.

Paula

Algo se quema.

Leonardo

¿Tú también te estás contagiando, Paula?

Paula

¿No huelen?

Edurne

¡Carajo! ¡El pavo! (*Sale corriendo*).

Pavel

No pasa nada, Puli. Es la comida.

Edurne

(*Fuera de escena*) ¡Mierda!

Pavel

Se quemó el pavo.

Leonardo

Siempre pasa lo mismo: o se le pasa la sal, o le sale crudo, o se le quema algo.

Pavel

No le digas nada, papá.

Entra Edurne, con lágrimas en los ojos.

Edurne

Se quemó el pavo.

Paula

No te preocupes, Edurne... Igual yo estoy a dieta.

Edurne

Pero estaba todo bien, no entiendo por qué...

Leonardo

No pasa nada, hija... Igual yo no puedo comer nada todavía, por la operación, solo algo ligero...

Edurne

Lo siento...

Puli

Podemos pedir *pizza*.

Leonardo

¡*Pizza*! ¡Genial! Eso sí puedo un poquito.

Edurne

Me siento muy mal...

Leonardo

Vamos, Puli, consíguete el número del *delivery*.

Paula

Yo tengo el teléfono; yo llamo. ¿Dónde está el teléfono?

Edurne

En la cocina.

Leonardo

Pide una vegetariana, Paula.

Puli

Mitad vegetariana y mitad con chorizo.

Leonardo

Mitad vegetariana y mitad con chorizo y todos contentos.

Paula sale hacia la cocina.

Edurne

Voy a traer algo para picar...

Pavel

Te ayudo.

Edurne sale limpiándose las lágrimas, seguida de Pavel. Leonardo mira a Puli, tratando de parecer alegre. Silencio.

Leonardo

Así que vas a tener dos primitos, ¿eh? O dos primitas.

Puli

O primito y primita.

Leonardo

O primito y primita. Tendrás que aprender a cambiar pañales, para que ayudes a tu tía. (*Pausa*) ¿Y te explicó la tortuga por qué mordió a Paula?

Puli

Las tortugas no hablan.

Leonardo

¿Pero no dijiste que tenía miedo?

Puli

Es que estaba corriendo.

Leonardo

¡Ah! Yo pensé que te había dicho algo. (*Pausa*) ¿Y el bisabuelo, qué cuenta?

Puli

¿Qué bisabuelo?

Leonardo

El bisabuelo. (*En voz baja*) Méndez.

Puli

¿Mi perro?

Leonardo

Tu perro, el bisabuelo.

Puli

¿Por qué dices que Méndez es el bisabuelo?

Leonardo

¿No sabes que Méndez es el bisabuelo?

Puli

No.

Leonardo

El bisabuelo se rencarnó en Méndez.

Puli

¿Mi papá te lo dijo?

Leonardo

(*Se hace el sorprendido*) ¿Tu papá también lo sabe?

Pausa. Puli se pone de pie para irse.

Leonardo

Puli, ven. Ven, por favor. Cuéntame qué dice el bisabuelo.

Puli

¿Por qué has venido con ella?

Leonardo

¿Te refieres a Paula? Es mi novia. ¿El bisabuelo no aprueba lo de mi novia?

Puli

Antes era la novia de mi papá.

Leonardo

Sí. (*Pausa*) Puli, no pude ir a tu actuación porque tenía una reunión muy importante. Los ministros no podemos faltar a las reuniones, ¿entiendes? ¿Te imaginas si los ministros empezaran a faltar a las

reuniones para ir a las actuaciones de sus nietos? No se tomarían las decisiones. Se vendría abajo el país.

Puli

El protagonista era un rey que se llamaba Leonardo. Como se sentía muy solo, cortaba las cabezas de la gente y las ponía en los estantes de su cuarto, para tener con quiénes conversar.

Leonardo

Mira, Puli, yo me enamoré de Paula. Ellos ya estaban separados, y un día la vi, yo estaba solo, ella estaba sola, tomamos un café y yo... me enamoré. Me enamoré, ¿sabes?, como se enamoran los jóvenes. A veces uno sabe que está haciendo algo que se encuentra en esa línea divisoria, ¿entiendes?, en esa línea que divide el bien y el mal. Pero no puede frenarlo. Hay algo, una fuerza, una marea poderosísima, que te arrastra a cruzar esa línea. Cuando se trata de amor, uno no puede decir qué está bien o qué está mal, ¿me entiendes? Bien y mal... esas son palabras, etiquetas tranquilizadoras, ¿pero quién puede decir qué está bien o qué está mal realmente? Todos prefieren dictaminar: «Eso está mal», porque es más cómodo, porque te pone de la otra orilla; pero en el momento en que entras en el corazón de las cosas, comprendes que nada es naturalmente malo. Y en ese momento se te desmorona todo, porque te das cuenta de que no estás en la orilla segura, y entonces el bien tampoco es completamente bueno, y eso es incómodo, ¿me sigues?, eso es desestabilizador. Uno no debería juzgar las decisiones guiadas por el amor; es un terreno pantanoso. El amor a veces es eso: un terreno pantanoso. Yo la amo, ¿comprendes? Yo la amo.

Puli

¿Y a mi papá no lo amas?

Leonardo

Claro que lo amo.

Puli

Si yo pateo a la tortuga, eso está mal. Si yo la salvo del peligro, eso

está bien. Y yo también amo a la tortuga.

Leonardo

¿Y si tuvieras que elegir, por una extraña situación hipotética, entre sacrificar a la tortuga y sacrificar a Méndez?

Puli

Sacrificaría a la tortuga, porque Méndez es mi perro, y la tortuga es de mi tía. Yo tengo la obligación de cuidar a mi perro por encima de todos los demás animales del mundo.

Entra Edurne con un panetón y lo pone sobre la mesita. Pavel entra tras ella y coge la guitarra.

Edurne

(*A Leonardo*) ¿Quieres? Solo hay panetón.

Pavel empieza a tocar una canción con la guitarra. Es la misma canción que oíamos al inicio: «Voy a pedirte de rodillas». Puli y Edurne cantan. Leonardo los detiene.

Leonardo

Me voy a morir.

Todos dejan de cantar y miran a Leonardo. Pausa.

Leonardo

Es lo que tenía que contarles. Siento arruinarles así la canción, es que hace rato que quería decírselo. Además, no me gusta nada esa canción, su madre la canta todo el tiempo, la he escuchado por lo menos trescientas veces. Tengo cáncer terminal, me quedan pocos meses, según el doctor, aunque yo me propongo desafiar su pronóstico, desde ya se lo digo. Pensé en guardar el secreto, pero luego decidí contárselo. No dramaticemos, vamos a aceptar la realidad, todos tenemos que morir de algo. Qué ironía, Edurne: tú me cuentas que vas a tener mellizos y yo te cuento que me voy a morir. Es una buena posta, no vas a negarlo. Ni planeado hubiera salido mejor.

No voy a tener que hacerte ningún adelanto de herencia, hija. Me voy a morir de lo mismo que murió mi padre.

Entra Paula.

Paula

La *pizza* ya está en camino. También pedí pan al ajo. (*Pausa*) ¿Pasó algo?

Leonardo

Ya les conté. (*Pausa*) ¿Estás bien, Edurne?

Edurne

(*Con la voz en un hilo*) Una navidad apareciste disfrazado de Papá Noel. Nos regalaste cosas lindas a todos. Recuerdo especialmente una muñeca que abría y cerraba los ojos. Y luego de las doce, cuando ya estabas cambiado, dijiste antes de irte a dormir «Muchas gracias, pero lamento comunicarles al terminar este bello día que Papá Noel soy yo». Yo tenía seis años. Solo seis.

Leonardo

¿Eso dije?

Edurne

Sí.

Leonardo

Pero tú ya lo sabías... Nunca creíste en Papá Noel.

Edurne

Claro que creía en Papá Noel.

Leonardo

Bueno, entonces Papá Noel existe, el ratón de los dientes también y yo estoy perfectamente bien de salud. Es más, soy inmortal. Vamos a comer ese puré de camotes, seguro está delicioso.

Edurne

Te odio. (*Sale corriendo hacia su habitación*).

Silencio tenso.

Leonardo

¡Carajo! ¡Los padres somos culpables hasta de morirnos!

Leonardo va en su silla de ruedas hacia la habitación de Edurne. Paula y Pavel se miran. Silencio.

Pavel

A mí también me mordió la tortuga hace poco. Uno se distrae y te muerde. Muerde a todos los que vienen, no es nada personal. No sé por qué Edurne la sigue teniendo. Creo que le divierte que muerda a todos sus invitados. Ella es un poco como la tortuga: es muy frágil, pero si te descuidas, puede sacarte sangre.

Paula

Vamos a casarnos.

Pausa.

Pavel

Te felicito.

Paula

Pero va a ser con separación de bienes. Se lo he puesto como condición, no quiero que crean que me caso para recibir la herencia.

Pavel

A mí me da igual, Paula. Si lo haces por amor o por la herencia, a mí me da igual, en serio.

Paula

Igual quería que lo sepan... Para mí es importante que...

Pavel

Me da igual.

Paula

Tú fuiste el que me dejó a mí. Yo estaba dispuesta a formar una familia contigo y con Puli. Te lo recuerdo, Pavel: tú fuiste el que dejó de quererme.

Pavel

No dejé de quererte.

Paula

¿Ah, no?

Pavel

Estaba confundido.

Paula

Esa es una manera fácil de decir «No te quiero».

Pavel

No me sentía preparado para formalizar una relación.

Paula

Supongo que no esperabas que me sentara confiando en que en algún momento te sentirías preparado.

Pavel

¿Entonces esto es una venganza?

Paula

¿Cómo que una venganza?

Pavel

¿Para qué te vas a casar con él? Si te casaras para recibir la herencia, me sentiría mejor, en serio. Casarte con él para convertirte al mes siguiente en una viuda pobre es sádico, es una agresión directa contra mí. ¿Él no se da cuenta de eso?

Paula

No todo gira a tu alrededor.

Pavel

Entonces cásate y recibe tu herencia.

Paula

El mundo no se divide en víctimas y victimarios, Pavel.

Pavel

Evita la moraleja, por favor, Paula. No soy tan elemental.

Paula ríe. Luego se acerca a Pavel y lo abraza. Llora en sus brazos. Se aparta, avergonzada. Se miran.

Paula

Todavía usas el mismo perfume.

Leonardo

(*Fuera de escena*) ¡Pavel, ayúdame! ¡Edurne se ha metido debajo de la cama y no hay forma de sacarla de ahí!

Pavel sale hacia la habitación de Edurne. Paula se queda sola. Se limpia las lágrimas. Voltea hacia el cuadro del bisabuelo.

Paula

No me mire así.

Paula va hacia la mesita y empieza a comer panetón. Entra Puli.

Puli

¿Se fueron?

Paula

Están en el cuarto de Edurne.

Puli también empieza a comer.

Puli

Este panetón tiene hongos.

Paula

(*Dejando de comer, asustada*) ¿En serio?

Puli sigue comiendo.

Puli

A las cosas de la tía Edurne siempre se les pasa la fecha de vencimiento.

Paula

¿Eso es en sentido literal o figurado?

Puli

Compra cosas y se olvida de comerlas. Un año después, las abre y nos intoxica a todos.

Paula

¿Por qué lo comes si tiene hongos?

Puli

¿Se están peleando allí adentro?

Paula

Tu tía está un poco sensible por el embarazo.

Puli sigue comiendo.

Puli

Cuando la Luna tapa al Sol, hay un eclipse. Todo se pone oscuro. Y si miras el eclipse, te vuelves ciego, aunque te pongas anteojos oscuros. Hay que verlo proyectado sobre una superficie.

Paula

Me dejaste sola con la tortuga y me mordió.

Puli

No le gustan los extraños.

Paula

¿Te molestó lo que te pregunté?

Puli

No.

Paula

Pareció.

Puli

Tenía ganas de hacer pila.

Paula

¿Y ahora ya me puedes responder?

Puli

(*Masticando*) No se habla con la boca llena.

Pausa.

Paula

Me parece un poco cobarde la actitud de esa tortuga. Si yo hubiera intentado tocarla, bueno. Pero ni la miré. Ella se acercó a mí sin que yo la viera y me atacó. Eso no se hace.

Puli

Estoy preocupado por mi papá. (*Se atora con un pedazo de panetón. Tose. Parece que se asfixia*).

Paula

¿Estás bien?

Puli se pone blanco. Paula corre hacia él y lo abraza por la espalda, apretando violentamente su pecho con las manos entrelazadas. Puli, al fin, expulsa el pedazo de panetón. Respira agitado.

Paula

¡Qué susto me has dado!

Puli

Me has salvado la vida.

Paula

Debes masticar más. ¿Por qué estás preocupado por tu papá?

Puli

Es la primera vez que alguien me salva la vida.

Paula

No. La primera fue tu mamá. Hizo exactamente lo mismo que acabo de hacer yo. Tenías un año y medio, te habías tragado una moneda... ¿Te contó tu papá?

Puli asiente.

Paula

Fue un milagro. ¿Por qué estás preocupado por tu papá?

Puli

Necesita amigos. No me deja en paz. Cree que yo tengo que acompañarlo a todas sus reuniones, a su trabajo; me pregunta mi opinión para vestirse, para cocinar, para tomar decisiones, para todo. Es como si yo fuera su novia.

Paula

¿Por qué no hablas con él? Dile lo que sientes.

Puli

Habla con los animales.

Paula

¿Cómo?

Puli

Cree que el perro es el bisabuelo.

Paula

(*Mirando a Puli*) ¿Pavel cree que Méndez es tu bisabuelo?

Puli

Yo lo oigo conversar con él; se queda hasta tarde así. Dice que el

bisabuelo le cuenta sobre su vida, sobre la bisabuela, sobre su juventud, sobre la hacienda que tenía en el norte, de cuando se la quitó el gobierno... Todo.

Paula

¿Estás seguro, Puli?

Puli

Y el abuelo también.

Paula

¿Leonardo?

Puli

Sí. Hace un rato el abuelo me dijo que Méndez es el bisabuelo. ¿Tú no piensas que Méndez es el bisabuelo, no?

Paula

No.

Puli

Ya. ¡Uf! Mi tía Edurne también está un poco loca, pero creo que no habla con los animales. Aunque no le he preguntado. Quizás es una enfermedad familiar y yo también me voy a volver loco.

Paula

Espera, Puli, tú no te vas a volver loco ni nadie está loco acá. Te lo juro. Yo voy a hablar con Pavel. Pero yo que tú no me preocuparía demasiado. Todas las familias tienen cosas extrañas.

Entra Edurne, seguida de Pavel y de Leonardo, en su silla de ruedas. Se sientan. Silencio largo.

Leonardo

¿Nos vamos a quedar callados toda la noche?

Edurne

¿Para qué hablar mientras el cielo se parte por la mitad?

Leonardo

No, por favor, Edurne, no dramatices tanto, te lo ruego.

Puli

(*A Pavel*) ¿Sigue molesta porque se quemó el pavo?

Pavel

El abuelo está enfermo, Puli. Nos lo acaba de contar.

Puli

¿Te vas a morir, abuelo?

Leonardo

Los doctores exageran. ¿Tengo cara de que me voy a morir?

Pausa. Puli duda. Luego se acerca a Leonardo y se sienta junto a él, dándole la mano.

Leonardo

Hierba mala nunca muere. (*Ríe solo*).

Todos se quedan mirando a Leonardo y a Puli un rato: abuelo y nieto sentados juntos y agarrados de la mano, como esperando el tren.

Edurne

¿Se acuerdan del velatorio del abuelo? Mi abuela llorando encima del ataúd como una loca. Los gritos. A mí me asustó mucho su manera de llorar. Tan elegante, con las perlas bien puestas, llorando a gritos sobre el ataúd. Había algo en su llanto que no yo no había visto nunca. El amor. El amor en serio. El dolor en su forma más violenta. Yo pensé *¿Cómo? ¿Cómo se puede seguir viviendo después? Si un dolor así se te mete en el alma, ¿cómo se puede seguir?*

Leonardo

Mucho no le costó. Se recuperó pronto, acuérdate. Se dio cuenta de que por primera vez en su vida era libre y nadie la jodía. Jugaba *bridge* todas las tardes con sus amigas, todas viudas. Era claramente la que más se divertía de toda la familia.

Edurne, súbitamente, rompe de una patada la botella que sostenía la mesita de centro. La mesita cae, y todo lo que había encima se vuelca al piso. Todos miran a Edurne, paralizados.

EDURNE

El día que dejé de tomar las pastillas fue un viernes. Insulté al psiquiatra y me fui a una fiesta. Tomé hasta el amanecer. Hice lo mismo el sábado, solo que, para aguantar hasta más tarde, me metí unos tiros de cocaína. El domingo compré una botella de vodka, otro poco de coca, y estuve bailando sola hasta el amanecer. Había hecho muchas cosas en mi vida, pero no sé por qué nunca había bailado sola toda una noche, hasta el amanecer. Había entrado al laberinto, sordo, excitante, bruto. El lunes hice lo mismo. El martes vomité en un parque. Una imbécil de treinta y cinco años vomitando en el parque. El miércoles me acosté con un desconocido, y a la mañana siguiente me dio asco su cama y salí corriendo. El jueves volví a emborracharme y a jalar, y el viernes, y así todos los días durante tres semanas. El tercer domingo no me pude levantar. Echada en mi cama, volví al llanto primero, a la angustia primera, como un bebé recién nacido, que solo sabe llorar. Me hundí muy al fondo, y me quedé un rato ahí, quieta, decidida a dejarme morir. Cuando estaba a punto de quedarme sin aire, escuché una frase. Alguien, no sé quién, me dijo una sola frase que no entendí del todo. Una frase muy clara y limpia. Y empecé a nadar hacia arriba, muy lento, muy lento. Cuando salí, me dirigí al consultorio de mi psiquiatra. Caminé varias cuadras, pero en lugar de encontrar el consultorio, llegué nuevamente a mi casa. Me pareció extraño, y volví a partir rumbo al psiquiatra. Caminé las diez cuadras que separan mi casa del consultorio, para llegar de nuevo a mi casa. Era caminar en círculos, esos círculos del infierno. Seguí caminando, por inercia, gritando «¿Dónde está la salida? ¿DÓNDE ESTÁ LA SALIDA?». Entonces oí esa frase, en medio de la calle, la misma que había oído cuando estuve a punto de morir. Otra vez. Ahora la entendí mejor. Y entonces vi una puerta verde. Me acerqué, y entré. *Aquí empieza todo*, pensé. No hay secretos en la vida. Solo hay que cumplir con la naturaleza. Caminar por los círculos del infierno para llegar al inicio, cuando ya no tienes nada que perder. Fui una madre desde que nací.

La naturaleza es simple y sabia. Yo tengo un útero y tengo tetas. La locura es luchar contra la naturaleza.

Leonardo

Me parece estupendo, Edurne...

Edurne

Y ahora vienes a decirme que te mueres, para tirarte abajo mi felicidad.

Leonardo

Sí, claro, yo me muero a propósito, para destruir tu felicidad. ¡Carajo! ¡¿Qué culpa tengo yo de tener cáncer?!

Edurne

¿Por qué nos lo dijiste? ¿Para que te perdonemos? ¡Por Dios, es navidad!

Leonardo

Ay, por favor...

Edurne

Abandonas a mamá, te vas a vivir con la ex de Pavel, te desapareces meses y luego llegas el día de navidad para contarnos que te vas a morir y ya está, todo solucionado.

Leonardo

Paula, vámonos.

Paula

Un ratito. ¿Tú invitaste a tu padre para reconciliarse o para pedirle plata, Edurne?

Edurne

Tú cállate.

Paula

No, no me callo. Porque tú, en un inicio, estabas muy buenita y

dispuesta a perdonarlo, pero en cuanto te enteras de que va a morir pronto, ya no necesitas el adelanto de herencia y entonces sí te le tiras encima.

Edurne

¿Puedes mantenerte al margen, Paula, por favor?

Paula

Él ya les pidió perdón, ya aceptó el daño. Un poco de compasión, por favor. ¿Qué cosa quieren? ¿Que se arrodille y bese sus pies?

Edurne

Yo no he escuchado la palabra *perdón*...

Paula

¡Podría morirse mañana!

Leonardo

Paula, es suficiente.

Edurne se ha puesto de pie y ha abierto un cofre. Luego empieza a esparcir por el aire el polvo que el cofre contiene.

Leonardo

¿Pero qué haces? ¡Las cenizas de mi papá!

Pavel

¡Edurne, para!

Edurne

¡A ver si un poco de la decencia del abuelo se nos impregna! ¡A ver si algo de su dignidad, de su entereza, se nos mete por la nariz hasta el cerebro y nos hace mejores personas!

Leonardo

Pavel, agarra a tu hermana; no va a quedar nada de tu abuelo...

Edurne

(*Esparciendo el polvo por el aire*) ¡Dignidad! ¡Honestidad! ¡Entereza!

Pavel agarra a Edurne y, después de unos forcejeos, logra recuperar el cofre.

Leonardo

¿Queda algo?

Pavel

Sí, un poquito.

Leonardo

Si mi madre te hubiera visto, le hubiera dado un infarto.

Puli

(*Desolado*) Tía...

Edurne mira a Puli.

Puli

El bisabuelo se va a enfadar.

Leonardo

Méndez debe de estar ladrando como loco.

Edurne

Perdóname, Puli. Esto ha sido una estupidez. Otra estupidez. Una estupidez más para coronar una vida estúpida. (*Coge una enciclopedia y la pone en lugar de la botella rota para sostener la mesita de centro*).

Silencio.

Puli

Papá, Paula me salvó la vida.

Pavel

¿Qué?

Puli

Sí, hace un rato. Me atoré con el panetón y ella me salvó apretándome acá.

Pavel

¿En el corazón?

Puli

No, en el pecho.

Pavel

Ah, gracias, Paula. (*A Puli*) Te he dicho mil veces que tienes que comer más lento.

Edurne recoge las cosas que han caído al piso.

Pavel

Edurne, tu vida no ha sido una estupidez. Me has ayudado a criar a Puli. Le enseñaste a tocar flauta, a montar bicicleta...

Leonardo

Y a Pavel siempre lo defendías de los imbéciles esos del colegio que lo molestaban. (*A Paula, riendo*) Una enana de este tamañito insultando a esos manganzones.

Edurne

No me traten como a una idiota. No necesito su compasión.

Leonardo

Diga lo que diga, será usado en mi contra... De ahora en adelante no diré nada. Boca cerrada. Mutis.

Pavel

¿Edurne, cuál fue la frase que escuchaste?

Edurne

¿Qué frase?

Pavel

La que escuchaste dos veces: cuando te ibas a morir y después en la calle.

Edurne mira a Pavel fijamente. Tocan el timbre.

Puli

¡La *pizza*!

Pausa. Puli va a abrir. El repartidor de pizza se asoma y estornuda por las cenizas del bisabuelo, que aún flotan en el aire.

Repartidor

Una *pizza* mitad vegetariana y mitad chorizo. (*Estornuda*).

Edurne recibe la pizza. Pavel le paga al repartidor y este se va. Edurne cierra la puerta y pone la pizza sobre la mesita de centro.

Edurne

¿Quién tiene hambre?

Puli

Yo.

Pavel

Todavía no, Puli, espera que el polvo baje, si no se va a impregnar en la *pizza* y nos vamos a comer al bisabuelo.

Pausa.

Paula

Yo tengo hambre. (*Abre la pizza, saca un pedazo y se lo come con apetito voraz*).

Todos miran a Paula.

Paula

Está buena. (*Masticando*) Hay quienes dividen a las personas en

buenos y malos, o en izquierdistas y derechistas, o en aliancistas y universitarios, o en peruanos y extranjeros, según su propia visión del mundo. Yo divido el mundo entre los que tienen familia y los que no la tienen. A mí esto, esta reunión, me parece bella. Ustedes se odian, se pelean, se mienten y se hacen daño, pero se juntan. A pesar de todo, se juntan para celebrar la navidad y no se van. Mis padres murieron cuando yo era niña, así que esto nunca me pasó; nunca tuve una reunión familiar, nunca celebré el día de la madre, ni la navidad, ni nada de eso. No es para dar lástima que digo esto, ustedes ya saben que yo no tengo papás, es que no sé... quería decírselo, contarles que es hermoso para mí ser parte de una reunión familiar. El que más te ama es el que más te hiere queda claro. Igual lo estoy disfrutando, estoy disfrutando esta reunión. Ustedes no se ven, pero yo les digo que esto es hermoso.

Pausa.

Puli

Voy a ver a la tortuga. (*Coge un pedazo de pizza y sale comiendo*).

Paula

¿Nadie más quiere un pedazo? Está riquísima.

Pavel

Bueno, yo. (*Come*).

Edurne

¿No pidieron mitad vegetariana y mitad chorizo? Yo no veo ninguna verdura.

Paula y Pavel

Igual está rica. (*Se miran y sonríen*).

Edurne los mira con odio.

Edurne

¿Te acuerdas cuando íbamos de niños a Colán, Pavel? Una vez por

semana íbamos todos hasta la playa más lejana para recoger piedras de colores. Había millones de piedras, y la cosa era buscar pacientemente alguna de color rojizo, o verde, o de alguna forma evocadora. La primera vez que fuimos con Pavel, él encontraba que todas las piedras eran hermosas, así que recogió más de veinte piedras grises y redondas, y se empeñó en que cargáramos con ellas hasta la casa. En cambio, la única vez que yo encontré una que me gustó, era filuda y me hizo un tajo acá. (*Pausa*) La historia la escribe un señor idiota que no sabe absolutamente nada del amor.

Pavel

Edurne, deberías dedicarte a escribir. Esa historia es falsa.

Edurne

¿Ustedes sabían que ahora el Sistema Solar tiene ocho planetas?

Pavel

Prueba, Edurne. (*Le alcanza un pedazo de pizza*) Está rica.

Paula

Leonardo, ¿por qué no vas a hablar con tu nieto? Se ha enterado de cosas demasiado fuertes hoy.

Leonardo

Yo también.

Paula

Anda, háblale. Pregúntale cómo se siente.

Leonardo sale en su silla de ruedas.

Edurne

Lo tienes domesticado. (*Pausa. Coge la guitarra y hace ruidos con ella*) Así que se van a casar con bienes separados.

Paula

¿Te lo dijo Leonardo?

Pavel

Sí, es lo que hizo que saliera de debajo de la cama.

Edurne

¿Estás embarazada?

Paula

No.

Edurne

Estás embarazada, te casas con bienes separados, y luego vas a reclamar una herencia para tu hijo. Buena estrategia.

Paula

No, Edurne, no estoy embarazada.

Edurne

Yo siempre he querido ser como tú: linda, centrada, correcta, bien maquillada. Pero no me sale. ¿Sabes por qué? Porque tengo un detector de diamantes falsos.

Paula

Bueno, ¿qué puedo hacer? No me creas. Ya está.

Edurne

¿Por qué te casas?

Paula

Porque lo amo. Es una razón muy poco original para casarse, pero es lo que tengo. Me gustaría ser más original, pero no soy de esta familia; soy una tipa común y corriente que se casa por amor.

Edurne

Muy conmovedor. Realmente muy conmovedor.

Pavel

¿Si yo te hubiera pedido que te casaras conmigo, hace un año, hubieras aceptado?

Paula

Tal vez.

Edurne

Ay, por favor.

Pavel

¿Y si te lo pidiera ahora? ¿Si te pidiera que lo dejes y que vuelvas conmigo para casarnos, aceptarías?

Edurne

Eres un imbécil, Pavel.

Paula

Tú de verdad crees que esto es una venganza.

Pavel

Estoy tratando de entender.

Paula

Puli dice que tú eres el que habla con el perro, no él. Hay cosas que sí son difíciles de entender, como, por ejemplo, por qué un hijo y un padre se acusan mutuamente de estar locos. Que una mujer como yo se enamore de un hombre como tu padre es tan simple como una manzana.

Edurne

¿Puli te ha dicho que Pavel habla con Méndez?

Paula

Estás tratando a Puli como si fuera Julieta. Julieta no es Puli; Julieta murió. Puli es un niño y necesita que tú seas su papá. Le estás pidiendo demasiado. Lo mismo que hizo tu papá contigo.

Edurne

¿Quién te crees para hablarle así a mi hermano? Pavel se ha hecho cargo de su hijo completamente desde que Julieta murió...

Pavel

¿Puli te ha dicho que yo hablo con Méndez?

Paula

Pregúntaselo tú.

Pavel

¿Lo dijo burlándose o preocupado?

Paula

Preocupado, es obvio. Él está siempre preocupado. Como tú.

Entran Leonardo y Puli.

Leonardo

Puli ha tenido una idea genial: vamos a hacer un viaje todos juntos.

Puli

A Galápagos.

Edurne

¿Todos?

Leonardo

Todos, claro, los cinco. Para conocer a esas tortugas gigantes. Dice que esas no muerden, así que estaremos a salvo.

Pausa.

Pavel

Lo siento, Puli, yo no puedo ir.

Puli

¿Por qué?

Pavel

No puedo dejar el trabajo. Ya tomé vacaciones en las fiestas patrias.

Edurne

Y yo tampoco puedo. El ginecólogo me ha dicho que debo estar lo más quieta posible.

Leonardo

(*A Puli*) Te lo dije, son unos aguafiestas. Igual vamos. Vamos los tres.

Edurne

¿Pero tú cómo vas a ir, papá, si estás enfermo?

Leonardo

Justamente por eso. Si me voy a morir, prefiero hacerlo mirando una tortuga gigante junto a mi nieto y mi mujer.

Edurne

¿Y si te habla?

Leonardo

¿Ah?

Edurne

¿Y si te habla esa tortuga mientras estás nadando en el mar? ¿Qué te diría una tortuga gigante antes de que mueras, papá?

Pausa. Todos miran a Leonardo.

Leonardo

«Deja una bandera en la Luna, Leonardo». «Antes de morir, deja una bandera en la Luna».

Edurne mira unos segundos a su papá, atónita. Luego se desmaya. Todos corren a auxiliarla. Edurne recobra el sentido mientras la echan en el sillón.

Paula

Es el embarazo.

Pavel

¿Estás bien, Edurne?

Edurne

Sí.

Leonardo

¿Quieres que llame a una ambulancia?

Edurne

No, gracias. Estoy bien.

Leonardo

Tráiganle un poco de agua y un caramelo.

Paula sale hacia la cocina.

Edurne

Gracias, estoy bien, en serio.

Leonardo

(*Saliendo en su silla de ruedas*) Voy al baño.

Pavel coge la guitarra, mira a Edurne y toca nuevamente la canción que iniciaron hace un rato y que Leonardo interrumpió. Puli canta con Pavel, para animar a Edurne. Poco a poco, ella también entona la letra, primero con debilidad. Vuelve Paula con un vaso con agua. Se une a la canción. De pronto entra Leonardo disfrazado de Papá Noel. Carga una bolsa llena de regalos. Camina con dificultad.

Leonardo

¡Jo, jo, jo! ¡Feliz navidad! ¡Jo, jo, jo!

Paula

¡Ya son las doce!

Puli, Pavel y Edurne miran estupefactos a Leonardo disfrazado de Papá Noel. Paula lo mira enamorada.

Leonardo

¡Traigo los regalos para esta familia hermosa! ¡¿Dónde está Puli?!

Edurne empuja a Puli para que se acerque a Papá Noel.

Leonardo

¿Te has portado bien este año?

Puli

Sí.

Leonardo

¿Has hecho tus tareas y has comido toda tu comida?

Puli

Sí.

Leonardo

¡Aquí está tu regalo! ¡Jo, jo, jo!

Puli

Gracias.

Puli abre su regalo con cuidado.

Leonardo

¡Aquí está el regalo para la princesa de la casa! ¡Jo, jo, jo!

Edurne recibe su regalo y lo abre.

Leonardo

¡Y aquí está el de Pavel! ¡Jo, jo, jo!

Pavel recibe su regalo muy serio.

Leonardo

Y para ti, hermosa Paula, feliz navidad.

Paula recibe su regalo, feliz hasta las lágrimas. Edurne mira su regalo: es un libro.

Edurne

(*Lee, decepcionada*) *La fuente del éxito*. Justo lo que le pedí a Papá Noel.

Paula

(*Mirando su collar*) ¡Está precioso! ¡Gracias, Papá Noel!

Puli ha abierto su regalo: es una escopeta. La mira con desconcierto.

Leonardo

¡De nada! ¡Jo, jo, jo! ¡Y ya me voy! ¡¿Estás contento con tu regalo, Puli?!

Puli

Desde hace años no creo en Papá Noel, abuelo.

Pausa.

Leonardo

¿Abuelo? ¡¿Qué abuelo?! ¡Yo soy Papá Noel! ¡Jo, jo, jo!

Puli

La tía Edurne se disfrazó de Papá Noel una navidad, y cuando trataba de entrar por la ventana, se fue de cara al piso y se rompió la frente.

Edurne

Ahí se enteró de que no existe Papá Noel, papá.

Leonardo

(*Sacándose la barba postiza*) ¡Carajo! (*Pausa*) Paula, ven, ayúdame a sacarme este disfraz, que me estoy asando.

Leonardo se desploma en la silla de ruedas y sale empujado por Paula.

Edurne

Ahora sí que vas a poder proteger a tus primitos, con esa escopeta, ¿no, Puli?

Puli mira su escopeta muy serio. Pavel deja con desdén sobre la mesa la

camisa que le ha regalado Leonardo. Va hacia el árbol y coge un regalo.

Pavel

Feliz navidad, Puli. (*Le entrega su regalo*).

Puli

Gracias.

Edurne

(*Dándole otro regalo a Puli*) ¡Feliz navidad!

Puli

Gracias. (*Abre tranquilamente el regalo de Pavel: es un libro de animales*) ¡El libro que quería! ¡Gracias, papá!

Edurne

¡No!

Pavel

¿Qué pasa?

Edurne va a llorar. Puli abre el regalo de Edurne: es el mismo libro.

Edurne

Lo siento...

Pavel

¿No me dijiste que ibas a regalarle una ropa de baño?

Edurne

Es que él quería un libro de animales... Lo dijo varias veces...

Pavel

Pero debiste preguntarme...

Puli

No importa. Me gustan mucho los dos regalos. Gracias.

Pavel

Edurne, no llores. Mañana vas con Puli a la librería para cambiar el libro...

Edurne

Ya, está bien. Mañana vamos, Puli. (*A Pavel*) Este es para ti.

Pavel

¡Gracias! (*Abre el regalo*)

Pavel

(*Mira asombrado una foto enmarcada*) ¿Quién es este?

Edurne

¡Tú!

Pavel

¿Yo?

Edurne

Tenías cinco años. La encontré en un viejo álbum de mamá. ¿No es linda?

Puli

¿Tú corrías olas, papá?

Pavel

Tenía una pititabla.

Edurne

Tu papá era bueno corriendo olas, sí.

Puli

¡Eras feliz!

Pavel, Edurne y Puli miran la foto.

Pavel

Gracias. Yo no tengo ningún regalo para ti, Edurne.

Edurne

No te preocupes...

Puli

Sí tenemos.

Edurne

¿Tienes un regalo para mí?

Puli

Sí. Ten.

Edurne recibe con emoción una caja con un lazo. La abre y saca una vela blanca y redonda.

Edurne

¡Una vela! ¡Qué linda!

Puli

Es Plutón.

Edurne

¡Plutón! ¡Claro! Gracias, Puli. (*Lo abraza*).

Pavel ha cogido la guitarra y entona nuevamente la canción. Edurne y Puli se unen luego de un rato. Cantan juntos, alegremente. Entra Leonardo, ya sin disfraz, en su silla de ruedas, empujado por Paula.

Leonardo

¡Paren! ¡Stop!

Todos dejan de cantar y miran a Leonardo.

Leonardo

Disculpen que los interrumpa otra vez, pero es que, aparte de que, como ya les expliqué, aborrezco esa canción, me ha surgido una duda. O mejor dicho, dos.

Todos lo miran.

Leonardo

La primera es si ya estamos reconciliados o no. No me queda claro. Perdonen que insista, pero es un asunto que me preocupa, especialmente porque podría morir saliendo de acá y no quisiera irme al infierno con ese pendiente. Ese importante pendiente. Y la otra es, Edurne, si ese desconocido, el padre de los mellizos, ¿va a reconocerlos o no? ¿Les va a dar su apellido? ¿Va a asumir alguna responsabilidad?

Pausa.

Edurne

No... No.

Leonardo

¿Cómo que no? Dame su teléfono. Yo voy a hablar con él.

Edurne

No le he preguntado, papá.

Leonardo

¿No le has dicho?

Edurne

No lo conozco bien; solo es un desconocido...

Leonardo

Bueno, ¿pero se lo has dicho o no se lo has dicho?

Edurne

No, no se lo he dicho.

Pavel

¿Por qué no se lo dices?

Edurne

Porque no lo conozco, no sé ni su nombre...

Pavel

Pero búscalo: vuelve al bar donde lo conociste, pregunta por él, pon un aviso en el periódico...

Edurne

Sí, claro: «Desconocido: tiramos una noche borrachos. Estoy embarazada. Llámame».

Pavel

Bueno, no tiene que ser así...

Edurne

¿Para qué voy a buscarlo?

Pavel

¿Cómo que para qué? ¡Para que esos niños tengan un padre!

Edurne

¿Y para qué quieren un padre?

Pavel

¡Todos los niños necesitan un padre!

Edurne

¿Para qué? ¿Para que les enseñe a jugar fútbol? ¿Para que les pague el colegio? Yo trabajo. Y con la herencia ya no necesitarán ningún padre.

Leonardo

¡La herencia! ¡Pero qué clase de monstruos irresponsables he criado! ¡Ustedes no tienen idea de lo que es el mundo! ¡No tienen idea de lo que es trabajar de verdad! Es mi culpa, por supuesto, porque siempre les di todo. No valoran nada.

Pavel

Cállate, papá. Dijiste que no ibas a decir nada más. ¿Te acuerdas?

Leonardo lo mira impotente.

Pavel

Lo natural es que todos tengamos un padre y una madre, Edurne. Si te falta uno de los dos, o los dos, es una tragedia, con la que se aprende a vivir, claro, pero una es tragedia. No puede ser una decisión.

Edurne

No quiero buscar al desconocido. No quiero. Yo puedo criarlos sola.

Pavel

¡Me cago en tu omnipotencia, Edurne! ¿De dónde sacas que puedes tú sola? ¡Nadie puede solo!

Puli

Tú puedes solo.

Pavel

(*Mirando a Puli, triste*) Búscalo, Edurne. Tal vez le hace ilusión tener un hijo.

Pausa.

Edurne

No existe el desconocido.

Leonardo

¿Cómo que no existe?

Edurne

Me inseminé.

Leonardo

¿Te inseminaste?

Edurne

Sí, inseminación artificial.

Leonardo

No te creo.

Puli

Papá, ¿qué es insimina...?

Leonardo

Espera, Puli. (*A Edurne*) Esos tratamientos de inseminación artificial son muy caros, es imposible que hayas podido pagar uno. ¿Me puedes explicar de dónde sacaste la plata? Nos estás mintiendo para que dejemos de insistir con el desconocido.

Edurne

¿Cómo lo sabes?

Leonardo

¿Cómo sé qué?

Edurne

Que son caros esos tratamientos. ¿Cómo lo sabes?

Leonardo

Todos saben que son caros. Además, yo los he pagado ya tres veces. Son realmente caros. (*Mira a Paula. Se da cuenta de su error. A Paula*) Perdón.

Edurne

(*A Paula*) Así que yo tenía razón. Vas a tener un hijo para luego reclamar una herencia.

Paula

No.

Leonardo

¡No nos desvíes del tema! Estamos hablando de ti, Edurne.

Edurne

Me guardé unos meses la plata del psiquiatra. Con eso pagué el tratamiento.

Leonardo

Vaya. Qué bien. Estupendo. (*Leonardo trata de controlarse. Quisiera*

pararse de la silla y tirar a Edurne contra la pared, o abrazarla como a un bebé, o ambas cosas a la vez).

Pavel

¿Por qué? (*Pausa*) ¿Por qué no buscaste un papá?

Edurne

¿Tirarme a un desconocido para que me haga un hijo? Prefiero pagar; es más limpio.

Pavel

¿Por qué no esperaste a tener una pareja para tener un hijo?

Edurne

Si me quedaba esperando, iba a ser mamá a los cincuenta.

Pavel

Eres linda, Edurne; puedes conseguir un novio cuando quieras...

Edurne

No me gustan los hombres. O, mejor dicho, a ellos no les gusto yo. Soy un puercoespín para ellos.

Pavel

Eso es un invento de tu cabeza, Edurne.

Edurne

Solo sé convertir príncipes en ranas.

Pavel

Si tú no fueras mi hermana, a mí me gustarías.

Edurne

Si hubiera encontrado a un hombre como el abuelo, le hubiera pedido un hijo. Pero esos hombres ya no existen.

Leonardo

(*Muy alterado*) Cosa linda esa. ¡Linda! Maravilloso abuelo el de ustedes. Tenían un manual de crianza él y mi mamá, un libro que

escribió un doctor de no sé qué país europeo, un imbécil, que decía que a los niños había que criarlos sin demostraciones de afecto. No es broma; es real. Mis padres se tomaron el librito literalmente. Nunca me dieron un abrazo, un beso; nunca tuvieron un gesto de cariño. Y cuando yo vi que a ustedes él los besaba, los abrazaba y los hacía reír, sentí algo que no puedo explicar, una especie de estafa. Y unas ganas de reventarle la cara. Y ese hombre tan violentamente frío y distante, que me enseñó que el amor es un error, luego se convirtió en el ídolo familiar, en la personificación de la bondad. Cosa rara. Sabían que era alcohólico, ¿no?

Edurne

Puli, anda con la tortuga.

Puli

No.

Pavel

Cuando el Estado le expropió la hacienda, el abuelo se vino abajo. Sus colegas, la mayoría de los hacendados del norte, supieron sobreponerse a la catástrofe, y se las arreglaron para volver a empezar, invirtiendo en minas, o yéndose como el tío Jorge, que se fue a empezar de cero a Nicaragua... Pero el abuelo no... Se encerró en su casa, tratando de simular que no había pasado nada, que seguía siendo el caballero de antes, el honorable hacendado, mientras la abuela hacía hasta lo imposible para que la casa no se cayera a pedazos.

Leonardo

¿Y a ti quién te ha contado eso?

Edurne

¡Él trabajaba, Pavel!

Pavel

¡No trabajaba! ¡Se encerraba en su escritorio a beber!

Edurne

(*Tratando de no llorar*) ¿Cómo puedes hablar así de él?

Pavel

El decentísimo señor Aurelio del Solar, ese honorable caballero, murió de cáncer, empobrecido y alcoholizado, inútil como un caballo con las patas mutiladas.

Edurne mira asustada a Pavel. Puli mira hacia el suelo, inmóvil. Paula llora, no sabemos por qué.

Edurne

(*A Leonardo y a Pavel*) Ustedes dos son iguales.

Pavel

Probablemente.

Edurne va hacia Puli y lo abraza.

Edurne

(*A Puli*) Antes de dormir, el bisabuelo venía a mi cuarto y me decía «Si te encuentras con un monstruo en la noche, no te olvides de decirle quién es tu abuelo; ya verás cómo se va corriendo». Yo te juro que funcionaba, Puli. Pruébalo tú en la noche, vas a ver que funciona. Los monstruos se van. A los monstruos no les gustan las buenas personas.

Silencio. Paula se suena los mocos. Todos la miran. Termina de limpiarse la nariz y echa el pañuelito sucio en su copa de vino.

Paula

No estoy embarazada. Me he hecho inseminación artificial tres veces, y nada. Tengo muchas ganas de ser mamá, pero parece que soy infértil. Raro, ¿no? No tengo padres y tampoco voy a tener hijos. En mi árbol genealógico voy a ser una rama cortada por arriba y cortada por abajo. Por eso decidí casarme, para tener al menos alguna relación en el mundo.

Silencio.

Edurne

¡Me olvidé de poner al niño!

Leonardo

¡¿Qué niño?!

Edurne saca de un escondite al Niño Jesús de cerámica, y lo lleva hasta el nacimiento.

Edurne

¡El Niño Jesús!

Leonardo

¡Ah!

Edurne se tropieza y cae, y se rompe la cabeza del Niño Jesús.

Edurne

¡Oh, no! ¡La cabecita!

Leonardo

¡¿Qué pasó?!

Paula

Edurne decapitó al Niño Jesús.

Mientras Edurne llora, Leonardo ríe. Pero pronto se da cuenta de que Edurne está llorando y se pone serio.

Leonardo

Ya, tranquila. Ven. ¿No tienes goma? Con goma lo reparamos. ¿Dónde está la goma?

Edurne

No tengo goma.

Leonardo

Algo tienes que tener, quizás Soldimix. Ven, vamos a buscar qué tienes en tu cuarto para pegarle la cabeza al niño.

Leonardo y Edurne salen. Puli los sigue.

Edurne

(*Fuera de escena*) ¿Servirá un poco de cinta Scotch?

Leonardo

(*Fuera de escena*) No. ¿No tienes goma de ningún tipo?

Edurne

(*Fuera de escena*) No.

Puli

(*Fuera de escena*) Yo tengo chicle.

Leonardo

(*Fuera de escena*) ¡Ahí está! Dame un chicle, ¡qué buena idea!

Pavel se acerca a Paula.

Pavel

Yo te amo.

Paula trata de apartarse. Pavel la acorrala.

Pavel

Yo te amo. Cásate conmigo. Puli será tu hijo. Cásate conmigo.

Paula

Nuestras almas nunca se juntan. Nunca. Yo veo la tuya, pero la veo corriendo, siempre corriendo, hacia un lugar donde yo no estoy.

Pavel

Yo estoy aquí. No te vayas.

Paula

No estás aquí.

Pavel besa a Paula. Ella trata de resistirse, pero al final accede. Puli entra en la sala y los ve besarse.

Paula

Voy a casarme con él.

Paula se zafa de Pavel y ve a Puli. Pavel voltea y también lo ve allí, inmóvil. Puli coge un pedazo de pizza y lo lanza contra el cuadro del bisabuelo con rabia. Luego va hacia el árbol de navidad y lo derriba. Ya en el suelo, el árbol sufre las feroces patadas del niño. Pavel corre hacia su hijo, lo abraza. Entran Leonardo y Edurne. Ven sorprendidos el árbol derribado y a Puli envuelto por los brazos de su papá.

Leonardo

(*Mostrando al Niño Jesús reparado*) El niño ya tiene cabecita.

Paula

(*Oyendo algo que viene del patio*) ¿Qué es eso? ¿Escuchan? (*Sale hacia el patio*).

Leonardo y Edurne miran a Pavel y a Puli abrazados.

Puli

¿Mi mamá me salvó cuando me tragué una moneda?

Pavel

No exactamente… ¿Quién te dijo eso?

Puli

Paula.

Pavel

Sí, Puli. Ella te salvó.

Puli

Yo quiero mucho a Méndez.

Pavel

Yo también, Puli. Yo también. No te preocupes.

Leonardo

No fue tu mamá, Puli. Fue tu papá. Tu papá te salvó. Él no se acuerda bien. Tuviste una mamá buena, Puli. Pero fue tu papá el que te sacó la moneda.

Entra Paula, atónita.

Paula

La tortuga está hablando. Dice «Pon una bandera en la Luna» una y otra vez.

Todos miran a Paula. Edurne sonríe.

Puli

Yo tengo un regalo para ti, abuelo.

Puli coge el dibujo que estaba terminando al inicio.

Puli

Es el Sistema Solar.

Edurne hace funcionar el equipito de música. Suena nuevamente «Voy a pedirte de rodillas», de Los Iracundos. Todos la miran. Leonardo se levanta de su silla de ruedas, va hacia Edurne y la invita a bailar. Bailan tranquilamente.

Mis padres [...] nunca me dieron un abrazo, un beso; nunca tuvieron un gesto de cariño. Y cuando yo vi que a ustedes, mis hijos, su abuelo los besaba, los abrazaba y los hacía reír, sentí algo que no puedo explicar, una especie de estafa. Y unas ganas de reventarle la cara.

Si la familia es el átomo de la materia social, y sus miembros, las partículas que lo conforman, en el teatro de Mariana de Althaus, su núcleo es altamente combustible: sufre fusión y fisión. En El Sistema Solar, orbitan en un orden conflictivo y precario, y a pesar de sus tensiones se mantienen en delicado equilibrio. Mariana de Althaus, protagonista, sin duda, de la escena teatral peruana, y creadora de una dramaturgia en la que el absurdo y el humor son claves para conmover y remecer al espectador o al lector, traspasando las paredes de un hogar cualquiera para cuestionar los fundamentos de esa convivencia mayor que nos concierne a todos.

MARIANA DE ALTHAUS

Nació en Lima, en 1974. Estudió Literatura en la Pontificia Universidad Católica del Perú. Ha escrito y dirigido *Tres historias del mar* (2003), *Volar* (2004), *La puerta invisible* (2005), *Ruido* (2006), *Efímero* (2009), *La mujer espada* (2010), *Entonces Alicia cayó* (2011), *Criadero* (2011), *El lenguaje de las sirenas* (2012) y *El Sistema Solar* (2012), entre otras.

DEBOLS!LLO

EL SISTEMA SOLAR

© 2017, Mariana de Althaus
© 2017, Penguin Random House Grupo Editorial S. A.
Avenida Ricardo Palma 341, Oficina 601, Miraflores, Lima, Perú

Debolsillo es un sello editorial de
Penguin Random House Grupo Editorial S. A.

ISBN digital: 978-612-4346-24-8
Primera edición: setiembre de 2017

© Diseño: proyecto de Enric Satué
Diseño de portada: Penguin Random House Grupo Editorial / Apollo Studio
Conversión ebook: Gerson Rivera

Edición digital disponible en www.megustaleer.com.pe
Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por, un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito de la editorial.

Penguin
Random House
Grupo Editorial